



MENSAJE DEL PRIMADO SEMANA SANTA Y PASCUA 2025

EL Domingo de Ramos, la Iglesia inicia el camino de la Semana Santa. Un viaje desde las calles abarrotadas de Jerusalén hasta la tumba vacía de la mañana de Pascua. Un éxodo de la esclavitud del pecado a la libertad de la salvación mediante la Cruz de Cristo.

Como revelan las Escrituras, durante cuarenta años el pueblo de Israel peregrinó por el desierto. Su éxodo de la esclavitud en Egipto a la Tierra Prometida fue un tiempo de desafíos y pruebas. Dios había liberado a su pueblo, lo había llamado «Elegido», lo había apartado de las otras naciones, y lo había invitado a un pacto sagrado: ellos serían Su pueblo, Él sería su Dios.

El camino no fue fácil. Abundaron las tentaciones y las pruebas. Fue una peregrinación no solo para escapar de la opresión del Faraón, sino también de la esclavitud del pecado. La tentación de las naciones paganas que los rodeaban estaba siempre presente. La lucha por la fidelidad, siempre presente. Aun cuando algunos se alejaron de Dios, Dios permaneció fiel. La antigua forma de vida tuvo que dejarse atrás para que se pudiera realizar una nueva forma de vivir como pueblo elegido de Dios. La tensión entre lo viejo y lo nuevo siempre estuvo presente. El júbilo se combinaba con las quejas; el deseo por las costumbres del mundo contrastaba con el deseo por Dios.

Hay una razón por la que la Iglesia nos invita a recordar el Éxodo durante la Cuaresma y la Pasión. El Éxodo no solo forma parte de la historia de la salvación, sino de nuestra propia historia de redención.

El camino de fe desde el pecado y la muerte hasta la salvación y la nueva vida es nuestra historia, nuestro llamado, nuestra peregrinación. El pueblo de Dios no apreció todo lo que Él les había dado hasta que se lo arrebató. Nosotros también, en nuestro camino de fe, no siempre apreciamos las bendiciones de Dios hasta que nos las retiran.

Sabemos por nuestras historias y experiencias personales que las bendiciones, el bienestar, la salud, los seres queridos, un futuro imaginado, pueden desaparecer repentinamente. Es entonces cuando el desierto espiritual se vuelve muy real para nosotros, tal como lo fue para el pueblo de Israel. Su viaje por el desierto es nuestro viaje espiritual a través de valles y montañas, los caminos sinuosos, y las sendas estrechas que marcan nuestro camino en la vida. Así como el Pueblo Elegido recorrió el desierto hacia la Tierra Prometida, nosotros también recorreremos nuestro camino espiritual a través de la Cruz del Calvario hacia la promesa de la vida eterna.

Durante los días de la Semana Santa, nos remontaremos al Éxodo, al Monte Sinaí, a la promulgación de la Ley, a los sacrificios rituales por el pecado. Nos remontaremos a la Pasión de nuestro Señor, al Huerto de Getsemaní, al tribunal de Pilato, a la promulgación de la nueva Ley de Amor, y al derramamiento de la Sangre del Salvador sobre el madero de la Cruz.

El viaje por el desierto no fue fácil para el Pueblo Elegido de Dios. Recorrer el camino de la Cruz no es fácil para nosotros, los Redimidos de Cristo. Detrás de la historia de la Pasión se encuentra la historia de nuestras propias vidas mientras luchamos con el pecado y la tentación. Sin embargo, la Pasión de Cristo es también una historia de amor: el amor insondable de Dios por su pueblo. La Pasión es el camino que recorreremos con Jesús hacia su cruz; y es nuestro camino hacia la cruz para nuestra salvación.

C.S. Lewis, escribiendo a un colega sobre la Pasión de Cristo, escribió: «Como dijiste en ese ensayo tuyo, en el momento de Simón de Cirene, uno no puede ver la cruz desde la perspectiva de José de Arimatea, pero sí puede recordar que el otro lado es real». Como recordamos de las Sagradas Escrituras, Simón de Cirene cargó con la cruz de Jesús antes de que se cumpliera; José de Arimatea ofreció una tumba una vez terminada. A veces nuestro camino, con sus alegrías y tristezas, sufrimientos y reveses, nos dificulta ver el horizonte lejano, comprender el plan y el propósito de Dios. Ver a través de la Pasión y Crucifixión de Jesús hasta la Resurrección, pero es la clave que mantiene al mundo y a cada uno de nosotros en la gracia de Dios.

La Semana Santa nos recuerda que Jesús vivió la historia de redención de Dios por nosotros. Su Pasión se convierte en nuestra historia de Pasión. Nuestro camino como redimidos de Cristo nos lleva desde la Cruz hasta la promesa de un Cielo nuevo y una Tierra nueva. Un recordatorio de que hemos sido comprados por un precio. Hemos sido redimidos por la Sangre de Cristo. Jesús se ofreció a sí mismo, Víctima inmaculada, el único, verdadero y eterno Sacrificio. Por su pasión, muerte, sepultura y resurrección, somos redimidos y recibimos la promesa de la vida eterna.

Desde el Domingo de Ramos hasta el Viernes Santo y la gloria del Día de Pascua, cada uno de nosotros, a su manera, en su propio camino espiritual, llegará a comprender lo que significa seguir con fe a Aquel que vino entre nosotros, «quien dio su vida en rescate por muchos».

Al entrar en la Semana Santa que nos lleva a las bendiciones de la Pascua, sabemos que nuestro camino de fe aún no ha terminado. Tenemos más pruebas, más desafíos, más dificultades y luchas que afrontar y superar, pero lo hacemos sabiendo que no estamos solos. La cruz está ante nosotros, nuestro Salvador crucificado y resucitado siempre con nosotros.

En estos días, acerquémonos más a Dios a través de la Pasión, Muerte y Resurrección de su amado Hijo, nuestro Salvador Jesucristo. Que estemos siempre dispuestos a compartir su mensaje evangélico de salvación a un mundo que espera, incluso a medida que avanzamos en nuestros caminos, en nuestras propias historias de fe.

Les extiendo mi bendición y mis oraciones por una Semana Santa profundamente espiritual y un tiempo Pascual igualmente gozoso.

+Shane
Domingo de Ramos 2025